



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11188

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 1.º DE DICIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MÉDICO

Centro general de vacunaciones

Horas de curación y consulta de 9 a 11 de la mañana y de 3 a 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

VACUNAS

De terno a contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados

SUEROS

Normal, antidiftérico, antituberculoso, antistreptococcico, polivalente y artificial de Cheron

JUGOS ORGÁNICOS

para la aplicación del método Brown Séquard por vía hipodérmica y por la vía gástrica

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y a domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.

Se practican análisis de líquidos orgánicos, espusos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CÁNDIDO

MURALLA DEL MAR, 83

CARTAGENA

Teléfono número 30. Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

DESPUÉS DE LA FIRMA

Después el 12 de Agosto, el que fué firmado el protocolo de Washington, por el cual renunciábamos la soberanía de Cuba, dejábamos la de Puerto Rico y dejábamos pendiente de consideración el archipiélago de las Antillas, nos acostumbramos a la pérdida de esos territorios que tanto tiempo fueron nuestros; pero como acostumbrarse a la desdicha antes de tiempo, si había mil circunstancias capaces de modificar el daño? Nos ha pasado en este asunto lo que a toda familia que ve morir a uno de los suyos: lo llora con desconsuelo, se entrega a actos de des-

esperación; pero en tanto el cadáver está presente, cobijado por el techo del hogar en que moró antes de serlo, la familia no se da cuenta de la plenitud de su desgracia. Pero se tierra el ataúd, llevándose a cementerio los encargos de la funeraria, arrojado en la tumba el sepulturero y, al abandonar la humilde tierra, resurge con nuevos bríos el dolor que nos produce el sér que nos abandonó.

Eso es precisamente lo que nos sucede ahora. Perdidas estaban para España, desde el 12 de Agosto, las Antillas; mas el cadáver estaba con nosotros, velado por el estandarte nacional y alumbrado por el reflejo de las bayonetas

españolas. Pero se firmó el acto del sepelio, se plegó el sudario, se enfundaron las armas y al retirarnos de aquellas tierras, que fueron nuestro calvario al par que nuestra gloria, sentimos en toda su grandeza la pena que nos causa por ella tan sensible.

Y como no si las sacamos de los abismos de los mares y les llevamos la luz de la civilización, nuestras costumbres, nuestro dinero y nuestra sangre?

Como joyas precizadas las conservábamos; como hijas predilectas las las atendíamos, dispuestos siempre a volar en su socorro para defenderlas contra los ambiciosos que aspiraban a su dominio; jamás pensamos en los sacrificios que nos costaban ni les pusimos límite; hicimos cuanto nos sugirió nuestro cariño, nuestro propósito firme y decidido de seguir poseyéndolas; pudimos venderlas en un montón de millones de duros y la codicia no se impuso a nuestro cariño para decidirnos a un cambio que nos inspiró siempre repugnancia.

La perla de las Antillas ya no es nuestra; la firma puesta en el tratado de París la separa de nosotros para siempre; ella queda gozosa saboreando el resultado de su ingratitud; España queda entristecida por tan negra traición.

Rodarán los tiempos y los siglos empujarán a los siglos. De unos a otros irán pasando los recuerdos de España y sus colonias. ¿Quién sabe lo que dirá la historia de estas últimas?

De la primera, de esta patria nuestra, grande siempre, y mas grande y noble que nunca en estos momentos de su caída, dirá que fué hidalga hasta la exageración. Pudo vender a Cuba por un tesoro y se gastó dos tesoros por conservarla.

Uno muy grande de dinero y otro copiosísimo de sangre.

TIJERETAZOS

El Tiempo, periódico que recibe inspiraciones del Sr. Silvela, dice que para poder vivir España al abrigo de las ambiciones que le cercan, necesitaba unos barcos de guerra, verdaderos, y fuerza, mucha fuerza.

Conformes, muy conformes.

So. o falta una cosa en el programa.

El vil metal.

Para dentro de pocos días se anuncia en una ciudad principalísima de los Estados Unidos una lucha entre dos boxeadores.

Con tal motivo está entusiasmada la gran república, se anuncian trenes extraordinarios, hacen el artículo los periódicos relegando a segundo término las cuestiones más principales y hasta los boxeadores han suspendido los negocios, para dedicarse a ese juego asqueroso de ver cómo se desbaratan á trompazos dos seres humanos.

Y esa gente es la que nos motaja por las fiestas taurinas y nos llama bárbaros.

Para cultos ellos.

Y para brutos, ellos también.

Dice un periódico francés:

«Las victorias de los americanos serán más funestas á éstos que á los españoles vencidos, porque la República de los Estados Unidos se habrá de caracterizar por el militarismo»

También serán funestas para otras gentes.

Por ejemplo: para las que han estado presenciando el despojo de España, callando por egoísmo.

Y... (¿por qué no hemos de llamar las cosas por sus nombres?) por miedo.

GLOBIOS NACIONALES

Ejemplar conducta de D. Juan B. Magaña en la defensa del fuerte de Tandag.

1 de Diciembre de 1875.

En la guerra que se sostuvo con los feroces y fanáticos moros de Mindanao

en 1753, fué encargado de la defensa del fuerte de Tandag el teniente alcalde mayor D. Juan Bautista Magaña.

Situado el fuerte por los moros, su guarnición lo defendió con tesón y bravura largo tiempo animada con el ejemplo que la daba su jefe y con las palabras que continuamente la dirigía; mas no pudo evitar que al fin se posesionara el enemigo de uno de los baluartes.

Como á esto se unía que sus bravos defensores habían quedado reducidos á la mitad, toda esperanza de salvación estaba perdida; los moros no daban cuartel, y al ser posible continuar la resistencia más tiempo, la muerte era segura.

Así lo comprendió el heroico teniente alcalde; y antes de que los moros llegaran donde él se encontraba marchó á la habitación donde se hallaba su esposa, á la que atravesó el corazón con su propia espada, para librarse de la esclavitud y de la lubricidad de los salvajes.

El volvió al lado de los soldados inmediatamente, y con ellos murió peleando.

MAESTRO RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

LOS MÉDICOS DE QUINTAS

La «Gaceta» de ayer publicaba un Real orden del ministerio de la Gobernación, cuya parte dispositiva es como sigue:

1.º Los concursos para la provisión de las plazas de médicos propietarios y suplente de las comisiones mixtas de Reclutamiento, se verificarán en los diez primeros días del mes de Diciembre de cada año, y en los términos que previene el artículo 3.º del Real decreto de 5 de Enero de 1887, debiendo las Comisiones provinciales anunciar dichos concursos con la anticipación necesaria.

2.º Verificados en los días que siguen por las Comisiones provinciales, los nombramientos de los referidos médicos, éstos comparecerán á ejercer sus funciones en 1 de Enero de cada año, cesando en ellas el 31 de Diciembre.

3.º En las incidencias que en cada año queden del anterior, entenderán los médicos nuevamente nombrados.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Las flores que yo te doy
junto al corazón las pones;
no extrañas, pues, vida mía,
que envidie tanto á las flores.

No porque hayas ascendido
lances al suelo la escala;
que si vuelves á bajar,
verás como te hace falta.

En cuanto cierra la noche
gozoso corro á tu lado,
y tú, á favor de su sombra,
sin piedad me estás matando.

No me dirijas agravios
que será en vano, mi bien,
pues al pasar por tus labios
se endulzarán con su miel.

Pienso siempre que contemplo
los ojos de mi morena,
si se habrán vuelto tan negros
de tanto mirar mis penas.

El reloj de mi existencia

XI

MANUEL BERNANDO DE HERRIAGA

Que tu amor era de fuego
llegaste á decirme un día;
sin duda por eso mismo
se ha convertido en cenizas.

La verdad busqué sin tino;
después de lachar, dudé;
y al recordar á mi madre
en su fosa la encontré.

porque saben dar la vida
como la saben quitar.

Llévate á mi casa quiero
y ponerte en un estrado,
y al espejo de tus ojos
estarme siempre mirando.

No tengas celos, morena,
no tengas celos, mi amor,
que solo á dos niñas quiero
y las de tus ojos son.

Yo no me contento, niña,
con que me mires un poco,
que mis ojos serán siempre
girasoles de tus ojos.

En tus pupilas azules
quisiera estarme mirando
como en la luna
en el transparente lago.

Sin duda porque en el mundo
un infierno ya sufriese,
de fuego hizo Dios tus ojos
y tu corazón de nieve.